

# AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: SINCRETISMO BASE PARA UNA NUEVA HISTORIA LITERARIA

Lina Pochet R.\*

[...] hay la posibilidad de incorporación del Caribe al concepto de América Latina por sus relaciones históricas comunes con importantes regiones del continente, por formas de desarrollo cultural similares, y en el caso de la literatura, por la evidencia de temas, problemas, como de articulaciones que son asumidas tanto en el caso de las literaturas del Caribe inglés y holandés como en el caso del francés y el español, tanto en las literaturas en lenguas metropolitanas como en los creole, pidgin-english, el papiamentu o su equivalente en Surinam, en los términos en que se asumen en la literatura latinoamericana (1).

Ana Pizarro

## 1 INTRODUCCION

Este artículo se dirige a un macro señalamiento de procesos conformadores de identidad, a la conciencia de un continente que lucha por su liberación e individuación, por la cooperación y el apoyo entre naciones, para lo cual el sincretismo cultural no es un obstáculo.

Este trabajo se articula en forma global, puesto que su único objetivo es el de señalar cómo se estructura un "imaginario unificador" de la América continental y el archipiélago, basado en la herencia colonial española, que aún en realidades diferenciadas logran constituirse en ejes estructurantes de

---

\* \* Teléfono 235 2338.

identidades y de producciones literarias, cuyos rasgos respaldan la creación de una historia literaria alternativa. .

## 2. LA ESPAÑOLA: ¿MODELO-NUCLEO DEL PROCESO DE COLONIZACION EN AMERICA LATINA?

La unificación continental con el archipiélago comienza a partir del descubrimiento en 1492, cuando Cristóbal Colón llega al territorio antillano, la isla de La Española, que hoy en día conocemos como Haití y República Dominicana. En este lugar se instalan los futuros conquistadores por largo tiempo y la isla se convierte, entonces, en el único territorio ocupado y sometido, a la vez que constituye el campo de experimentación de los futuros conquistadores de toda América.

En la Española, de acuerdo como lo señala la antropóloga francesa Laurette Sejourné en América Latina. Antiguas culturas precolombinas (1976), ocurren las primeras rebeliones, los primeros enfrentamientos por la riqueza y la autoridad, los primeros derramamientos de sangre y las primeras condenas a muerte oficiales; además, se perfecciona y legitima la esclavitud y se instaura el reparto de las tierras con sus habitantes (2).

A partir de la llegada de los españoles a la Española se instituye, en gran parte del continente y el resto de las islas,

la opresión política, social, económica y cultural... Este proceso de opresión se convierte en constructor de imágenes sobre el continente y el archipiélago. A partir del "descubrimiento" se forma una imagen sobre lo que son los americanos. Esta imagen se construye con base en la idea del "buen salvaje y del mundo paradisiaco", a los cuales es necesario "civilizar" y "cristianizar", precisamente con cánones medievales, que son los que están en boga en la España del siglo XVI. La mentalidad "civilizadora" de los colonizadores modifica el modus vivendi de los indios a partir, por ejemplo, de la implantación de cánones cristianos ajenos a las costumbres religiosas de los locales.

Las formas de vida de los indios de las islas y el continente son violadas por los españoles por fundamentarse en el paganismo, lo que es visto por los españoles como una manifestación de "insumisión" a la corona y como un despliegue de "costumbres abominables". Dentro de las prácticas de vida que los españoles convierten en estigmas, por ejemplo, se pueden citar la homosexualidad y el uso del tabaco. (3)

La "civilización" de los americanos, en sus aspectos culturales, está enmarcada en la imposición del aprendizaje de una lengua con connotaciones de prestigio y cristiandad: el español. La aculturación lingüística fundamenta las bases para la pérdida

de la identidad cultural de los americanos e inmigrantes traídos como fuerzas productivas, pero afianza la relación de poder de los colonizadores.

Según los historiadores Stanley J. y Bárbara H. Stein (1975), los españoles necesitan entre setenta y ochenta años para ocupar el territorio que habría de ser su imperio en América y aproximadamente, doscientos años de ensayo y error para establecer su economía colonial (4).

Alrededor de 1700, la economía colonial se fundamenta en varios tipos de explotación: En primer lugar existen "una serie de centros mineros en México y Perú; regiones agrícolas y ganaderas periféricas a los centros mineros, desarrollados para el aprovisionamiento de víveres y materia prima; y un sistema comercial hecho para encauzar la plata y el oro en forma de numerario o lingotes a España con el fin de pagar por los bienes producidos por Europa occidental y encauzado a través de un puerto español para la distribución a las colonias americanas" (5).

Otra de las formas de la economía colonial es la plantación, una de las variantes del latifundio de Latinoamérica. La plantación se instaura a fines del siglo XVII en las zonas tropicales o subtropicales, con el fin de plantar un solo cultivo,

y se reproduce y adapta alrededor de 1530 en las Antillas (6). La herencia colonial de la plantación en "Nuestra América" se desarrolla a partir de la explotación de negros esclavos africanos; en el caso de la región Atlántica del continente y en las islas del archipiélago, las consecuencias de la esclavitud de los negros constituyen la base del imaginario racial, que fundamenta la desigualdad étnica (7).

Desde el período de la conquista los nativos de las Indias Occidentales de la masa continental y los esclavos africanos se ven expuestos a la mediatización ideológica que los colonizadores instauran, al señalarlos como poseedores de una inferioridad étnica y cultural que legitima a su vez las prácticas aculturadoras "superiores" de los ingleses y los españoles.

De manera que la confrontación de los europeos con los nativos conlleva, aparte del genocidio, la implantación de una ideología de subordinación para los habitantes de "Nuestra América". Esto señala un punto de partida para la existencia de una significación cultural común más, que justifica la integración de la mayoría de la masa continental con el archipiélago, ubicándolos desde una herencia colonial particular, en un lugar subestimado, y respaldado por un falso imaginario.

### 3. LA CREACION DE LOS ESTADOS NACIONALES: LINEAMIENTOS PARA UNA FUTURA INTEGRACION

A finales del siglo XIX, se gestan algunos procesos en pro de la unificación del continente y a partir de la conformación de los estados nacionales.

Se retoma también la relación que existe entre los esfuerzos unificadores y el comienzo de las discusiones en torno a la elaboración de una historia de la literatura latinoamericana.

Después de la Independencia se da el advenimiento de los Estados Nacionales, cuando la aristocracia terrateniente se pone al frente de las nuevas naciones latinoamericanas.

El siglo XIX determina un cambio importante para América Latina debido a la Independencia: las revoluciones sólo logran transformar parte de la realidad circundante, puesto que no es la burguesía -como en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos de América en que la revolución es jefada por los sectores más progresistas- la que controla la organización del nuevo Estado, sino la aristocracia terrateniente, de corte conservador, la que asume el poder en el continente.(8)

Al estar el liderazgo de las nuevas naciones en manos de los conservadores, no existe una transformación del modelo colonial con respecto a la subordinación que continúan sufriendo las masas

en la época, al no contar con una participación real en el proceso de construcción del estado nacional. De manera que los lineamientos unificadores y uniformadores del nuevo poder se van a enmarcar dentro del modelo colonial, y la nación sustentará esa unidad a partir de la homogeneización política, económica, social y cultural continental.

Se establece una continuación del modelo hegemónico colonial justificado por la intención de los grupos en el poder de homogeneizar a América bajo la imagen de prestigio, desarrollo, poder, y "cultura" de los colonizadores. Sin embargo, la idea de unificar y solidificar a los nuevos estados nacionales, aunque contemplada dentro de un proyecto hegemónico, representa una importante forma de soberanía que particulariza una nueva forma de vida en común para todo el continente. Esta "nueva" forma de vida enmarca a las prácticas culturales comunes, producto de la herencia colonial, que uniforman al continente.

En este período de construcción de Estados Nacionales se indaga sobre algunos elementos paralelos que confirman la existencia de representaciones comunes entre los elementos humanos y culturales del continente y del archipiélago. Una de estas prácticas se manifiesta bajo la creación y el reforzamiento de un imaginario social implantado por los colonizadores: todo

aquello equivalente al color blanco es "bueno" y positivo, mientras todo lo relacionado con lo negro u obscuro es sinónimo de maldad y negatividad. (9)

Se hace entonces necesaria la desmitificación de los cánones coloniales que constituyen la construcción de un imaginario nacional, basados en el imaginario social de los centros hegemónicos. Para ello, se requiere de la eliminación de la programación social subyugadora, herencia de la colonia, para dar paso a la individuación y toma de la palabra de los americanos, en la forma de un proyecto alternativo que cimiente además la originalidad literaria y la elaboración de una historia literaria continental, relacionada con el concepto mismo de América Latina.

La definición de literatura latinoamericana está íntimamente ligada al concepto de América Latina, puesto que constituye una nominación e individuación del continente en busca de su identidad. Esta definición es un intento por sistematizar la producción literaria continental, cuya base es un cúmulo de contradicciones históricas, políticas, sociales y lingüísticas, que la homogeneización del imaginario lineal continental de fines del siglo XIX ha obviado al privilegiar y legitimar sólo aquellas producciones portadoras de "calidad literaria" y del concepto estético sobre la literatura, como un producto bello, y perfecto.

El concepto de América Latina es usado con una proyección integradora y diferenciadora por el colombiano José María Torres Caicedo, en 1875, en oposición al término América sajona:

Hay América anglosajona, dinamarquesa, holandesa, etc la hay española, francesa, portuguesa, y a este grupo ¿qué denominación científica aplicarle sino el de latina ? (10)

Torres Caicedo también utiliza por primera vez el término "literatura latinoamericana" tomando como eje únicamente el ámbito idiomático; de hecho este término denomina únicamente a la literatura en lengua española, por eso se le llama "literatura de la América hispana."

Con el propósito de entender mejor el problema de definir a América Latina es conveniente aproximarse a la conceptualización geográfica de América Latina. Ciertos textos escolares como Geografía de América de A. Merino, (1973), dividen al continente en tres regiones: América del Norte, América del Sur y Centro América y el Caribe. De manera que, desde un punto de vista geográfico y político, en el mapa de América se incluye al Caribe junto a América Central (11).

Desde una perspectiva geográfica, Centroamérica y el Caribe "amarran" claramente dos grandes masas, los hemisferios norte y sur. La región central del continente se caracteriza, además, por poseer islas pequeñas que son puntos estratégicos que sirven como

pueblo a los colonizadores europeos. De hecho que la misma configuración geográfica acredita el esparcimiento de los conquistadores con todas sus formas aculturadoras y enajenantes que, sin embargo, fundamentan la existencia de significaciones culturales comunes en toda el área.

En este enmarque de significaciones comunes, se deben incluir también la riqueza de suelos y su enorme fertilidad que permite una magna producción bananera, cafetalera, avícola, y ganadera, por ejemplo. (12) Aunado a lo anterior, las condiciones climáticas y geológicas de la región reúnen también varias similitudes que contribuyen a la homogeneización del área: huracanes, altas precipitaciones pluviales, y temblores. Geográficamente, entonces, las Antillas son un archipiélago de América Central, o sea, son parte de Latinoamérica.

La integración de la gran masa continental con el archipiélago se basa en lecturas alternativas de esa unificación.

#### 4. EL CARIBE EN AMERICA LATINA: LECTURA PARA LA ELABORACION DE UNA HISTORIA LITERARIA ALTERNATIVA

Algunos de los postulados en torno a las discusiones desmitificadoras del discurso lineal y oficial de la colonia y de los nuevos estados nacionales tienen como meta una lectura

alternativa para la integración de la masa continental con el archipiélago y la elaboración de una nueva historia literaria.

Interesa ir mostrando cómo surge una propuesta de América Latina, como concepto unificador, que va desde la idea homogenizadora a partir de la integración con base en la lengua española, que se constituye en un modelo cultural único, hasta la propuesta pluralista que enmarca la coexistencia de diferencias culturales que no obstaculizan, sin embargo, la integración de Brasil en la historia literaria, ni la incorporación de un corpus literario caribeño.

Las discusiones sobre la sistematización de una historia literaria latinoamericana que se generan a inicios del siglo XX, en 1925, para ser más específicos, establecen un parámetro diferente con el dominicano Pedro Henríquez Ureña en Las corrientes literarias en la América Hispánica, al romper con el concepto homogenizador de finales del siglo XIX, al incorporar a Brasil dentro de la literatura latinoamericana, aunque llamándola literatura hispánica (13). A pesar que el esfuerzo de Henríquez Ureña no logra una importante recepción, éste fomenta la expansión del concepto lingüístico unilateral hacia conceptos más contestatarios, que no desvirtúan la inclusión de literaturas cuyas lenguas no son en español.

También, a inicios del siglo XX, en el México de la revolución y en Perú, surgen las posiciones indigenistas de José Carlos Mariátegui y Raúl Haya de la Torre, que proponen el uso del término "Indoamérica", cuya inoperancia resulta en la intrascendencia del mismo. "Sin embargo, la reivindicación de las culturas indígenas va a marcar su inclusión en la percepción global de la identidad cultural del continente" (14).

Más avanzado el siglo XX, se comienza a incluir al Caribe en América Latina. La voz "Latinoamérica" comienza a consolidarse en el continente, y los organismos internacionales cumplen el papel de darle su carta de ciudadanía, con la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), entre otros (15). Si bien es cierto que los organismos internacionales juegan un papel fundamental en el establecimiento de las bases para legitimar la identidad, que da el nombre de Nuestra América y formalizar la imagen global ante el resto de los países del mundo, ello no determina la formalización de una historia literaria que incluya al Caribe en su totalidad. Para esto se sugiere el comparatismo, como el método más apto para la elaboración de ese texto, puesto que avala la inclusión de literaturas no tradicionales, cuyo idioma no es necesariamente el español. Cabe aclarar que, al no ser este

apartado exhaustivo, se señalan sólo aquellas discusiones pertinentes a la legitimación de la integración de la masa continental con el archipiélago.

El punto estructurante para la inclusión del Caribe en la historia literaria de América Latina gira alrededor de las discusiones historiográficas llevadas a cabo en Venezuela, en noviembre de 1982 y octubre de 1983, como parte de un programa de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (A.I.L.C.) y de la UNESCO (United Nations Educational Scientific and Cultural Organization). Este programa promueve la elaboración de una historia literaria latinoamericana avalada por una perspectiva comparatista (16), además de que se conforma como una respuesta afirmativa ante la posibilidad unificadora del continente, masa-archipiélago.

El comparatismo extiende las perspectivas para analizar el problema de la integración literaria continental y desmitifica los lineamientos ortodoxos, que se fundamentan únicamente en criterios lingüísticos o espaciales, para la elaboración de una historia literaria latinoamericana que incluya al Caribe.

La propuesta de utilizar el comparatismo como opción metodológica para incorporar al Caribe en la historia literaria latinoamericana se justifica por diversas razones: la literatura

latinoamericana surge a partir de por lo menos dos o tres sistemas literarios diferentes provenientes de unidades culturales plurales, en las que no hay un único sistema literario.

Antonio Cornejo Polar, miembro del grupo comparatista, en "La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias", por ejemplo, denomina esta diversificación como la "heterogeneidad esencial" de una literatura. Se trata de un proceso plural por cuanto responden en un mismo período a temporalidades diversas, a una historia de sectores distintos de la sociedad, así como a diferentes medios de plasmación, ya sea en oralidad o escritura.

El enfoque comparativo reúne las características adecuadas para la elaboración de la historia literaria latinoamericana puesto que avala la sistematización de la heterogeneidad histórica del continente y el archipiélago.

El uso del comparatismo, para efectos de la presente investigación, se relaciona con la preocupación de analizar el fenómeno de la legitimación de la producción literaria jamaicana, en razón de su especificidad, pero al mismo tiempo en su pertenencia a eso que se llama el bloque o masa continental. La literatura comparada no necesita fronteras ni delimitaciones del área para organizar una historia literaria, como se plantea en la

primera reunión de la Asociación Internacioanal de Literatura Comparada en noviembre de 1982, sino que el único requisito son las significaciones culturales comunes, presentes en las diferentes naciones del Caribe y América Latina, o dentro de los mismos países.

En Hacia una historia de la literatura latinoamericana, según Ana Pizarro, es imposible prescindir del nivel cultural para organizar el discurso literario latinoamericano como sistema. Este discurso literario, de acuerdo con Pizarro,

se afina fundamentalmente en tres lenguas europeas-español, portugués y francés-integra también al creole en sus variantes, como también a las lenguas indígenas. Es, pues, este sustrato económico, social, histórico común, el que genera espacios culturales que- aunque posibles de regionalizar también- constituyen asimismo un campo común al condicionar tal vez no las mismas respuestas, pero si cuestionamientos similares en el discurso literario. (17)

La similitud en los cuestionamientos a los que Pizarro hace referencia están condicionados en el discurso literario por una serie de factores determinantes. Se puede mencionar como ejemplo los diversos procesos de colonización, que América Latina y el Caribe han experimentado, y la implantación de la lengua en cualquiera de sus variaciones dialécticas. ¿Qué significa esto? Tiene que ver con modelos de discursos literarios que inicialmente imitan el uso de la lengua de la hegemonía que coloniza a cada

país, pero sobre todo, con la posibilidad de adquirir, en el proceso de construcción de la nación, el uso de la lengua en una forma ya adaptada a las necesidades concretas de cada lugar, que en su forma alternativa (dialectal) refleje una identidad cultural y nacional propias. La individuación lingüística que los países colonizados llegan a experimentar conlleva además la incorporación de temas sociales y personajes contestarios, como por ejemplo un protagonista que sea miembro del grupo rasta en el caso de la novela Brother Man, (1954) del jamaicano Roger Mais (18), que rescata a los grupos marginales de la sociedad.

Ana Pizarro en la introducción de Hacia una historia de la literatura hispanoamericana (1987) hace referencia al advenimiento de estos sistemas literarios diferenciados.

Surge de allí una diversidad literaria que se evidencia sobre todo en el siglo XX, y donde se observan sistemas diferenciados: por una parte, una literatura en lengua europea; por otra una literatura en creole o su correspondiente anglófono. Incluso hay casos de una literatura multilingüe. Apuntan todos a temáticas bastante coincidentes, relativas ya sea a la historia de la región, a su espacio físico, al viaje-exilio o emigración-, defensa étnica, identidad cultural etc. (19)

En Jamaica, los sistemas literarios diferenciados comienzan a construirse paulatinamente a partir de la incorporación del creole en las producciones culturales de principios de siglo. En octubre

de 1983 se lleva a cabo otra reunión en Brasil como complemento de la realizada en Venezuela en 1982, que tiene como fin sistematizar una historia de la literatura latinoamericana, en la que se contempla la inclusión del Caribe. La reunión la patrocina la A.I.L.C. (Asociación Internacional de Literatura Comparada) y la apoya la UNESCO. De las conversaciones allí expuestas se origina el texto La literatura latinoamericana como proceso, que contiene un artículo de Ana Pizarro, "La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico", en relación específicamente con la inclusión de la literatura del archipiélago en la continental. Este artículo representa una legitimación de la literatura del Caribe dentro de la de América Latina, ya que el mismo acepta las justificaciones y el proceso institucional que recopila al Caribe como parte del continente.

Señala Pizarro, que los sectores ingleses y holandeses del Caribe pasan a constituir parte de América Latina a mediados del presente siglo, cuando los organismos internacionales reactualizan la denominación de América Latina establecida en el siglo pasado, y que desde entonces América Latina se ha develado como una "entidad cultural" y no como un área delimitada geográfica y lingüísticamente; y propone que tanto la unidad como la pluralidad del área son importantes para la explicación de los fenómenos

inherentes a la región:

La perspectiva para abordar este problema sin descartar variables lingüísticas o geográficas, es una perspectiva de semántica cultural. La dinámica permanente de unidad y diversidad que es el continente sólo puede ser explicada a partir de los parámetros y las formas de vinculación de los elementos a veces tan plurales que la configuran (20).

La semántica cultural encierra el trasfondo de una pluralidad rica y amplia para el estudio del área, además de que posee un sello de integración cuando algunos de los líderes de la independencia estrechan relaciones con el Caribe, y se exilian en las islas. Bolívar, por ejemplo, escribe en esa época, la Carta de Jamaica, que es uno de los documentos más importantes de la conciencia latinoamericana. (21)

En el artículo "Identidad Cultural Caribeña" de la revista Casa de las Américas de enero-febrero de 1980, Roberto Márquez señala que el sincretismo cultural (africanos, hindúes, chinos, etc.) da origen a sistemas literarios diferentes, entre los cuales se observan elementos y relaciones comunes e instancias de intercomunicación. (22)

Ana Pizarro puntualiza también que en el Caribe la literatura es una forma de acercarse a la unidad plural por medio de la misma preocupación temática relacionada con la historia de la región, la geografía y la defensa étnica. Junto a la temática de

la literatura está el rango estructural de la totalidad literaria, en el que coexisten, como en América Latina, por lo menos dos sistemas literarios bien definidos: uno en lengua metropolitana--inglés, francés, español, holandés--y otro en lengua créole y su correspondiente anglófono o papiamento. (23)

Los puntos señalados anteriormente, han encauzado a la complementación de la unidad y la pluralidad para la conformación de América Latina y el Caribe como un todo, correspondientes a una nueva visión y denominación del continente: Nuestra América. Ya desde el siglo pasado, el visionario José Martí promueve al continente a tomar la palabra en el intertexto de la historia mundial y a legitimar, por medio de la ruptura con las hegemonías de turno, su producción cultural, y la unión contra el "norte".(24)

Desde este punto de vista, la propuesta comparatista apoya esta unificación, al respaldar la creación de la historia de la literatura latinoamericana, con ámbitos martianos de conjunción para legitimar el texto "Nuestra América".

Establecido un panorama general de cómo en América Latina se incluye el Caribe, es importante anotar como también en el Caribe anglófono existen movimientos promotores de la pertenencia y/o integración de estas tierras.

5. AMERICA LATINA EN EL CARIBE: LA INTEGRACION Y LEGITIMACION  
DESDE EL ARCHIPIELAGO

El texto Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica (1973), del jamaiquino Rex Nettleford, importante precursor de la legitimación de la(s) identidad(es) en Jamaica, contempla un capítulo intitulado "Cultural Integration and Cooperation in the Wider Caribbean and Latin America" que analiza algunas áreas que permiten la inclusión e incorporación de América Latina al Caribe y de paso concreta el sueño de José Martí de la denominación de este conglomerado como "Nuestra América", representando un bloque unido ante el peligro de las hegemonías de turno.

Como primer punto, Nettleford señala que las esferas culturales de ambas regiones (América Latina y el Caribe) comparten una herencia: la historia de dominación y lucha por la libertad política, la viabilidad económica, la identidad cultural y las experiencias en común en el proceso de criollización, que facilita establecer un punto de comunicación entre las diferentes comunidades. (25)

Otro punto que concreta más aún el establecimiento de vínculos entre el Caribe y Latinoamérica es que los cuatro países independientes de la Mancomunidad Caribeña (Barbados, Guyana,

Jamaica y Trinidad) establecen vínculos con Cuba en 1973. Como ejemplo de este lazo se pueden señalar la cooperación e intercambio de grupos artísticos y culturales, algunos acuerdos culturales firmados, y también nexos en asuntos sociales y económicos. (26)

Otro importante acontecimiento histórico que respalda la integración del Caribe a América Latina es que a mediados de los años setenta, los países de la Mancomunidad se consideran parte del Sistema Interamericano y deciden hacerse miembros de la O.E.A. (27)

La cooperación intercaribeña está también presente en un importante acontecimiento cultural: la idea de los festivales regionales, puesto que forja la solidaridad del archipiélago. El Festival Caribeño de las Artes (Carifesta) es el nombre de este evento.

Un aporte de Carifesta a la integración es la inclusión de coloquios, simposios, talleres y seminarios diseñados para analizar temas como la historia, la literatura, los medios de comunicación y el desarrollo cultural. Esta nueva extensión es facilitada en 1976 gracias a la presencia de la Universidad de las Indias Occidentales en el festival y a la cooperación de profesores e investigadores. (28)

La Universidad de las Indias encauza la atención hacia puntos cruciales de contacto institucional para una colaboración regional efectiva.

No effort at cultural integration and cooperation in the Caribbean region can be fulfillingly pursued within positive reference to such institutions and particularly the UWI which has served the Anglophone territories since 1948 and has a strong track record in the field of cultural studies and cultural actions. Its presence has indeed made a significant difference to the quality of cultural and intellectual life in the Commonwealth Caribbean as part of the decolonizing process (29).

Reforzando el apoyo que las universidades brindan a la cultura e integración con Latinoamérica, se ha creado la Association of Caribbean Universities and Research Institutes (UNICA). Este mecanismo surge a partir de una reunión de universidades e institutos de investigación llevada a cabo en Puerto Rico el 28 de noviembre de 1968, en donde además de políticas de cooperación internas, (dentro del Caribe), emergen planes de acción con énfasis en agricultura, salud, educación, ciencia y tecnología y en las ciencias sociales. (30)

De acuerdo con Nettleford, la orientación desarrollista de programas provee a UNICA de una cierta credibilidad, modernidad, y relevancia que atrae a una incorporación de países más amplia, cubriendo así universidades e institutos de investigación desde

Florida, las islas del Caribe anglófono, francófono e hispánfono hasta las Antillas holandesas, Venezuela y Colombia.(31)

Los aspectos esbozados en esta publicación, en torno a la conformación de los textos de América Latina y el Caribe como un todo, conllevan una profunda reflexión en relación con los elementos que respaldan y solidifican a las dos áreas como una sola geográfica y literariamente, y deben usarse para rescatar la propuesta martiana de la construcción de Nuestra América, para desmitificar la tergiversación usada por los Estados Unidos de América al denominarse americanos y que su lugar de nacimiento es América, dejando de lado que América había sido nominada por el descubrimiento que Américo Vespucio había hecho muchos años atrás de la colonización inglesa de los Estados Unidos. ¿Acaso no tenemos todos los habitantes de Nuestra América más derecho a llamarnos americanos que los estadounidenses?

Los puntos expuestos anteriormente respaldan una nueva nominación para el intertexto de América Latina y el Caribe: Nuestra América, reclamando el sueño martiano, pero sobre todo legitimando nuestro derecho cultural e histórico sobre una idiosincracia y topografía que nos pertenece, y cuya soberanía no puede ser irrespetada bajo ninguna circunstancia.

#### NOTAS

1) Ana Pizarro, Hacia una historia de la literatura

- latinoamericana (México: El Colegio de México, 1987), p 24.
- 2) Laurette Sejourné, América Latina I. Antiguas culturas precolombinas, (México: Editorial Siglo XXI, 1976), p 14.
  - 3) J. Stanley y Bárbara Stein, La herencia colonial de América Latina (México: Siglo XXI, 1975), p. 7.
  - 4) Ibid. p. 110
  - 5) Idem.
  - 6) Ibid, p.42-44
  - 7) René Depestre, "Mito e identidad en la historia del Caribe", en (Casa de las Américas # 118, enero-febrero, 1980), p.40.
  - 8) Beatriz González La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX, (La Habana: Casa de las Américas, 1987), p. 22.
  - 9) Ana Pizarro, La literatura latinoamericana como proceso (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985), p. 15.
  - 10) A. Merino. Geografía de América (Caracas: Litho-tip, 1973), p. 101.
  - 11) Germán Arciniégas, Biografía del Caribe, (San José: Libro Libre, 1986), p. 203.
  - 12) Ana Pizarro, La literatura... p. 16.
  - 13) Idem.
  - 14) Idem.
  - 15) Ibid.,p. 9.
  - 16) Ana Pizarro, Hacia una historia... p, 11
  - 17) Idem.
  - 18) Donald E. Herdeck (editor), Caribbean Writers, A Bio-Bibliographical-Critical Encyclopedia, (Washington: Three Continents Press 1981, ) p. 129.
  - 19) Pizarro, Hacia una ..., p 13.
  - 20) Pizarro, La literatura..., p. 133.
  - 21) Idem.
  - 22) Ibid,.p. 134.
  - 23) Idem.
  - 24) Ibid,.p. 136.
  - 25) Gonzalo De Quesada y Miranda, Obras completas de Martí, (La Habana: Editorial Trópico, 1940), p. 27.
  - 26) Rex Nettleford, Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica, (Kingston: The Institute of Jamaica, 1978), p. 149.
  - 27) Idem.
  - 28) Ibid,.p. 151.
  - 29) Ibid,.p. 153.
  - 30) Ibid,.p. 156.
  - 31) Ibid,.p. 162.
  - 32) Ibid,.p. 163.

## BIBLIOGRAFÍA

Arciniégas, Germán. Biografía del Caribe. San José: Libro Libre, 1986.

Depestre, René "Mito e identidad en la historia del Caribe" Casa de las Américas # 118, enero-febrero, 1980.

De Quesada y Miranda, Gonzalo. Obras completas de Martí. La Habana: Editorial Trópico, 1940.

González, Beatriz. La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX. La Habana: Casa de las Américas, 1987.

Herdeck, Donald. (editor) Caribbean Writers, A Bio-Bibliographical-Critical Encyclopedia. Washington: Three Continents Press 1981.

Merino, A. Geografía de América. Caracas: Litho-tip, 1973.

Nettleford, Rex. Caribbean Cultural Identity. The Case of Jamaica. Kingston: The Institute of Jamaica, 1978.

Pizarro, Ana. Hacia una historia de la literatura latinoamericana. México: El Colegio de México, 1987.

La literatura latinoamericana como proceso. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

Sejourne, Laurette. América Latina I. Antiguas culturas precolombinas. México: Editorial Siglo XXI, 1976.

Stanley, J y Bárbara Stein, La herencia colonial de América Latina. México: Siglo XXI, 1975.